

## **Teresa Galarza encontró un trabajo gracias a la gestión del Alcalde Luis Amoroso**

Cualquiera se contagia de buena energía al verla. Sonríe discretamente, atiende con amabilidad al público y ama su nuevo trabajo, se trata de Teresa Galarza quien tiene 37 años y comenta que la vida la golpeó fuerte. Hace un año su esposo la abandonó, él tenía serios problemas de alcoholismo. Ahora es padre y madre de sus tres hijos: Ricardo David de 20 años, Alexander Israel de 17 y Anthony Fabricio de nueve quien padece de deficiencia auditiva.

En marzo pasado, Teresa le escribió una carta muy conmovedora al Ing. Luis Amoroso Mora, Alcalde de Ambato, en la que le contó los problemas por los que atravesaba y le pidió que la considere para un trabajo en el GADMA. "La respuesta fue casi inmediata, el señor Alcalde es una persona asombrosa, estudió mi caso y me puso en contacto con el personal de Talento Humano, finalmente me asignaron el cuidado de los baños públicos en la piscina la Yahaira y me siento contenta por ello, ahora tengo un ingreso económico para el sustento de mi familia".

Vecinita buenas tardes, présteme el bañito. "Siga mi veci" responde con el mayor respeto mientras acomoda el biberón para que se alimente su nieta Joselyn Anaí que llegó al mundo hace dos meses. "Hoy me dejaron al cuidado de la guagua, sus padres se fueron a realizar una gestión y yo les apoyo de la mejor manera", argumenta.

Su lugar de trabajo está impecable, el aseo es constante. Hay cinco baños totalmente limpios, tres son para las mujeres y dos para los hombres. Al costado derecho hay una mesa de plástico blanco cubierta con un mantel amarillo a rayas, allí hay un recipiente con muchas monedas de 10 y 25 centavos y varios rollos de papel higiénico. "Hay personas que vienen con la vida en un hilo, me piden papel de inmediato. Los atiendo rápidamente, aquí los segundos cuentan".

Siempre soñó con tener un trabajo fijo y eso se cumplió. Antes hacía las tareas domésticas en diferentes casas y lavaba la ropa ajena, terminaba cansada y le dolían los huesos por pasar tanto tiempo en el agua. "Hoy, gracias al Ing. Luis Amoroso tengo mi trabajito y me queda tiempo para compartir con mis hijos, especialmente con el último que necesita mucho cuidado".

Anthony Fabricio tiene nueve años pero no habla ni tampoco escucha, se comunica por medio de señas. Él estudia en el Instituto Especial Camilo Gallegos de la ciudadela Presidencial, su madre lo deja allí cada mañana y en la tarde retorna con su maestra. "La vida es dura pero hay que seguir adelante, lo tratamos con diferentes médicos pero no hay resultados positivos hoy por lo menos tengo algo de recursos para comprarle las medicinas, Dios es grande y ayuda a los más necesitados", finaliza Teresa.